

Índice

Presentación	7
Disparidad salarial en inmigrantes calificados de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos	11
<i>Maritza Caicedo</i>	
Diferencias en la incorporación ocupacional de los mexicanos y descendientes de mexicanos altamente calificados en los Estados Unidos entre 2008 y 2018	39
<i>Juan Gabino González Becerril</i>	
La fecundidad de las poblaciones mestiza e indígena del Ecuador: cambios y urgencias de interculturalidad	77
<i>Victoria Salinas Castro, Laura Rodríguez Wong</i>	
Fuentes de información sobre población indígena en México: los problemas de la búsqueda de datos en el ámbito de la salud	105
<i>José Alberto Muñoz Hernández, Paola María Sesia, Lina Rosa Berrio Palomo, Pedro Yáñez Moreno</i>	
Panorama del déficit de fecundidad en América Latina a partir de dos indicadores	127
<i>Angelita Alves de Carvalho, Gabriela Marise de Oliveira Bonifácio, Ingrid Gomes Dias da Costa</i>	
Notas sobre la redistribución espacial de la población en el marco de las tendencias de metropolización en el Brasil a principios del siglo XXI	157
<i>José Marcos Pinto da Cunha, Késia Anastácio Alves da Silva, Luiz Antônio Chaves de Farias, Guilherme Margarido Antônio, Dafne Firmino Sponchiado</i>	
Dimensiones regional, local e individual de la migración venezolana: el caso de la frontera con Roraima (Brasil)	189
<i>Juliana Mota de Siqueira</i>	
Geografías de la desigualdad en el nuevo milenio: los mapas sociales de la Buenos Aires metropolitana	213
<i>María Eugenia Goicoechea, Artemio Pedro Abba</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	243
Publicaciones recientes de la CEPAL	249

Presentación

Dando continuidad al impulso creador de Carmen Miró, quien sacó a la luz la primera edición de esta revista en abril de 1973, *Notas de Población* sigue contribuyendo a la difusión del conocimiento acerca de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. El número 110 de *Notas de Población* ofrece una nueva recopilación de artículos sobre las poblaciones latinoamericanas, cuyo contenido abarca desde la siempre vigente cuestión de la migración calificada hasta la renovada preocupación por la fecundidad en contextos interculturales, pasando por distintos temas, como la habitual atención que despierta la información sobre los pueblos indígenas, la emergente inquietud por la llamada fecundidad “no realizada”, la vigencia de la metropolización y sus fases demográficas, la reciente migración venezolana y las reproducciones y diversificaciones de las desigualdades urbanas.

Sin duda, se trata de una amplia variedad de temas tanto tradicionales como novedosos en el ámbito de la demografía regional. En varios artículos se indaga sobre asuntos abordados con frecuencia, como las fuentes de información que sirven de base para el análisis de las poblaciones y subpoblaciones, mientras que en otros se examinan nuevas conceptualizaciones y enfoques de cuestiones relacionadas con la fecundidad y la migración, y se estudian temas que resultan de interés en una suerte de escenario de “posurbanización” latinoamericana.

El primer trabajo de este número, “Disparidad salarial en inmigrantes calificados de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos”, fue elaborado por la investigadora Maritza Caicedo, quien analiza las diferencias salariales entre los inmigrantes calificados y las personas blancas no hispanas nacidas en los Estados Unidos desde el punto de vista cuantitativo, atendiendo al lugar de origen, sexo y tipo de ocupación. Se trata de un tema clásico de los estudios de población, pues constata, una vez más, que los inmigrantes latinoamericanos, así como las poblaciones afroestadounidenses de alta calificación, perciben menores salarios anuales que los nativos blancos no hispanos calificados. Asimismo, se destaca que los salarios de las inmigrantes calificadas son inferiores a los de sus pares hombres. La autora concluye que es posible que las diferencias entre los grupos se deban al trato desigual que reciben muchos de los inmigrantes latinoamericanos altamente calificados y las mujeres a la hora de acceder a las ocupaciones de mayor valor y prestigio social del mercado laboral estadounidense.

Juan Gabino González nos presenta un segundo artículo emparentado con el anterior, “Diferencias en la incorporación ocupacional de los mexicanos y descendientes de mexicanos altamente calificados en los Estados Unidos entre 2008 y 2018”. El objetivo del autor es determinar el peso de las variables que inciden en la incorporación ocupacional de mexicanos (primera generación) o descendientes de mexicanos (segunda y tercera generación) de ambos sexos residentes en los Estados Unidos entre 2008 y 2018. Con datos de la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey (CPS)), se examina la inserción ocupacional de migrantes mexicanos calificados de primera generación y se estiman sus probabilidades de incorporación en empleos acordes con

su nivel educativo, a partir de modelos de regresión logística para cada una de las tres generaciones. Los modelos permiten llevar a cabo un análisis de diversas variables que se consideran factores asociados a la incorporación laboral y que definen el éxito o fracaso de las trayectorias laborales de los inmigrantes, relacionadas con el capital humano, las características demográficas, las estructuras económica y geográfica, el acceso a la ciudadanía estadounidense y el acceso a los servicios de salud. Los resultados confirman que los inmigrantes mexicanos de primera generación con un elevado nivel de educación enfrentan mayores desventajas en el mercado laboral estadounidense y que estas desventajas se mantienen durante todo el período analizado.

El tercer trabajo, elaborado por Victoria Salinas Castro y Laura Rodríguez Wong, “La fecundidad de las poblaciones mestiza e indígena del Ecuador: cambios y urgencias de interculturalidad”, analiza la fecundidad de las poblaciones mestiza e indígena y sus diferencias por zonas geográficas, haciendo especial hincapié en los pueblos indígenas. Las autoras utilizan los métodos de historias de nacimientos, reconstruidas a partir del censo de 2010 del Ecuador, y de P/F de Brass para estimar los niveles y tendencias históricas de la fecundidad en el período 1996-2010. La población mestiza habría iniciado la transición de la fecundidad antes que los pueblos indígenas, que se encontrarían en proceso transicional. Se utilizó un modelo específico de transición y se encontraron diferencias significativas entre los pueblos indígenas de la sierra, que habrían comenzado este proceso más tempranamente que los pueblos indígenas de la Amazonía, lo que se refleja en mayores tasas de fecundidad de estos últimos en el período más reciente. Esto motiva una reflexión sobre la multicausalidad cultural asociada a los cambios de la fecundidad de los pueblos indígenas.

El problema de los datos se analiza en “Fuentes de información sobre población indígena en México: los problemas de la búsqueda de datos en el ámbito de la salud”, de José Alberto Muñoz Hernández, Paola María Sesia, Lina Berrio Palomo y Pedro Yáñez Moreno. Los autores realizan una búsqueda de información referente a la salud de la población indígena de México, con el fin de evaluar la información oficial existente y las principales dificultades que se plantean para obtener datos desagregados por municipio, afección, sexo y grupo de edad. Se revisan las principales fuentes de información disponibles en el país para confeccionar una base de datos que permita analizar las causas de morbilidad y mortalidad más importantes entre la población indígena a lo largo de diversos períodos. Los autores observan que, en las diferentes fuentes revisadas, la pregunta más utilizada para identificar a la población indígena en México es si la persona habla alguna lengua indígena, aun cuando el uso de esta variable puede resultar problemática.

El siguiente artículo de este número es “Panorama del déficit de fecundidad en América Latina a partir de dos indicadores”, de Angelita Alves de Carvalho, Gabriela Marise de Oliveira Bonifácio e Ingrid Gomes Dias da Costa. Las autoras estiman el déficit de fecundidad en América Latina, utilizando datos de las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS), las Encuestas de Salud Reproductiva (ESR) y otras encuestas específicas a nivel nacional de 14 países latinoamericanos. El déficit de fecundidad se estima mediante dos criterios: el número ideal de hijos menos el número de hijos sobrevivientes (indicador 1) y la

intención de tener hijos en el futuro (indicador 2). Los resultados evidencian la difusión del fenómeno en América Latina: el porcentaje de mujeres con déficit de fecundidad a partir del indicador 1 varía entre el 20% y el 40%, mientras que, en el caso del indicador 2, se sitúa en alrededor del 12%. También se constata que el déficit de fecundidad es mayor en los países donde la fecundidad es más baja (indicador 1) y en aquellos donde las desigualdades de género son mayores.

“Notas sobre la redistribución espacial de la población en el marco de las tendencias de metropolización en el Brasil a principios del siglo XXI” es el sexto de los trabajos de esta compilación, elaborado por José Marcos Pinto da Cunha, Késia Anastácio Alves da Silva, Luiz Antônio Chaves de Farias, Guilherme Margarido Antônio y Dafne Firmino Sponchiado. Los autores afirman que se han producido cambios en la forma, las funciones y el contenido de muchos ambientes urbanos, principalmente los de carácter metropolitano. En el artículo, se examina el caso del estado de São Paulo, en el Brasil. Para ello, se desarrollan los siguientes elementos teórico-analíticos: complementariedades socioespaciales, contigüidades socioespaciales y potencial de crecimiento endógeno. Las reflexiones realizadas se basan en observaciones empíricas y datos elaborados a partir de los censos demográficos brasileños (los datos relativos al ingreso promedio de los jefes de hogar, el lugar de trabajo y la residencia, entre otros indicadores), que se utilizan para caracterizar las transformaciones y dilucidar los elementos teórico-analíticos.

En el penúltimo artículo de este número, “Dimensiones regional, local e individual de la migración venezolana: el caso de la frontera con Roraima (Brasil)”, Juliana Mota de Siqueira sostiene que la migración de ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela al Brasil es una de las expresiones de la creciente complejidad de la movilidad Sur-Sur contemporánea. La mayor concentración de migrantes se observa en Boa Vista, capital del estado de Roraima, situada a unos 200 km de la frontera internacional. En este contexto, el objetivo de este trabajo consiste en examinar la emigración venezolana a partir de la construcción de puentes en el tiempo, en el espacio y entre los individuos. En el tiempo, porque se hace el ejercicio de situar el actual flujo migratorio de la República Bolivariana de Venezuela en su contexto histórico. En el espacio, porque se procura dar un contenido político, histórico y territorial a la dimensión regional y local de la frontera entre el Brasil y la República Bolivariana de Venezuela. Entre los individuos, porque es a partir de entrevistas en profundidad y observación participante que se evidencian y analizan las investigaciones cuantitativas, las políticas, la legislación, las acciones y las prácticas, igualmente distribuidas en diferentes niveles.

Finalmente, este número 110 cierra con el trabajo titulado “Geografías de la desigualdad en el nuevo milenio: los mapas sociales de la Buenos Aires metropolitana”, elaborado por María Eugenia Goicoechea y Artemio Pedro Abba. Los autores sostienen que, en el contexto latinoamericano actual, se evidencian profundos cambios en las formas de producción de la desigualdad urbana, que alimentan transformaciones en la estructura socioespacial de las ciudades. A diversa escala geográfica, se advierten tendencias de nuevos patrones de expansión urbana excluyente: urbanizaciones cerradas, nodos de renovación urbana

en áreas centrales históricamente degradadas, nuevas centralidades que compiten con las tradicionales y nuevas barreras que gestionan las diferencias sociales en creciente proximidad. Aun cuando los índices de medición de la desigualdad registran mejoras en la distribución del ingreso, la dinámica urbana parece seguir otras lógicas. El análisis se centra en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), y se reflexiona en torno a las transformaciones socioterritoriales que se han producido durante las últimas tres décadas.

El Comité Editorial de la revista agradece el interés de las autoras y los autores en divulgar el conocimiento demográfico a través de este medio de alcance regional. Asimismo, extiende este reconocimiento a las dictaminadoras y los dictaminadores que hicieron posible la elaboración del presente número.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Dimensiones regional, local e individual de la migración venezolana: el caso de la frontera con Roraima (Brasil)

Juliana Mota de Siqueira¹

*A esperança
Nunca é a forma burguesa, sentada e tranqüila da espera.
Nunca é figura de mulher
Do quadro antigo.
Sentada, dando milho aos pombos.²*

Recibido: 17/12/2019
Aceptado: 23/03/2020

Resumen

Entre los escenarios que reflejan la complejidad de la movilidad Sur-Sur contemporánea cabe destacar la migración de ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela al Brasil. La mayor concentración de migrantes se observa en Boa Vista, capital del estado de Roraima, situada a unos 200 km de la frontera internacional. En este contexto, el objetivo de este trabajo consiste en pensar la emigración venezolana a partir de la construcción de puentes en el tiempo, en el espacio y entre los individuos. En el tiempo, porque se hace el ejercicio de situar el actual flujo migratorio de la República

¹ Magíster en Demografía por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) y Licenciada en Estadística por la Universidad de Brasilia (UnB). Magíster en Ciencias Sociales, Territorio y Desarrollo por la *École des Hautes Études de Sciences Sociales* de París. Este trabajo forma parte de las reflexiones de la disertación de maestría, que se titula: *À l'ombre de Boa Vista: les immigrants vénézuéliens et les territoires de l'attente dans la capitale de l'Etat de Roraima, Brésil*. Correo electrónico: motasiqueira.juliana@gmail.br.

² R. Cassiano, *Um dia depois do outro*, Companhia Editora Nacional, 1947.

Bolivariana de Venezuela en su contexto histórico. En el espacio, porque se procura dar un contenido político, histórico y territorial a la dimensión regional y local de la frontera entre el Brasil y la República Bolivariana de Venezuela. Entre los individuos, que son al mismo tiempo fin y medio, porque será a partir de entrevistas en profundidad y observación participante que se evidenciarán y analizarán las investigaciones cuantitativas, las políticas, la legislación, las acciones y las prácticas, igualmente distribuidas en diferentes niveles.

Palabras clave: migración, movilidad, Venezuela, frontera, Brasil, Roraima, Boa Vista, Amazonia.

Abstract

One of the situations that reflect the complexity of contemporary South-South mobility is the migration of citizens of the Bolivarian Republic of Venezuela to Brazil. The largest concentration of migrants is in Boa Vista, the capital of the State of Roraima, around 200 kilometres from the international border. The aim of this study is to consider Venezuelan emigration by building bridges in time, space and between individuals. The bridges are built in time by placing the current migratory outflow from the Bolivarian Republic of Venezuela in its historical context. The spatial aspect is addressed by describing the political, historical and territorial content of the regional and local aspects of the border between Brazil and the Bolivarian Republic of Venezuela. The bridges between individuals—who are both the end and the means—are built through in-depth interviews and participant observation, to test and analyse quantitative research, policies, legislation, actions and practices, distributed at different levels.

Keywords: migration, mobility, Venezuela, border, Brazil, Roraima, Boa Vista, Amazon region.

Résumé

La migration des ressortissants de la République bolivarienne du Venezuela vers le Brésil se distingue parmi les scénarios qui reflètent la complexité de l'actuelle mobilité Sud-Sud. La plus forte concentration de migrants est enregistrée à Boa Vista, capitale de l'État de Roraima, située à environ 200 km de la frontière internationale. Dans ce contexte, cette étude propose une réflexion sur l'émigration vénézuélienne en jetant des passerelles dans le temps, l'espace et entre les individus. Dans le temps, car l'exercice consiste à replacer le flux migratoire actuel de la République bolivarienne du Venezuela dans son contexte historique. Dans l'espace, parce que le but est de donner un contenu politique, historique et territorial à la dimension régionale et locale de la frontière entre le Brésil et la République bolivarienne du Venezuela. Entre individus, qui sont à la fois fin et moyen, dans la mesure où les entretiens en profondeur et l'observation participative permettront de mettre en évidence et d'analyser les recherches quantitatives, les politiques, la législation, les actions et les pratiques, réparties de manière égale à différents niveaux.

Mots clés: migration, mobilité, Venezuela, frontière, Brésil, Roraima, Boa Vista, Amazonie.

Introducción

Entre los escenarios que reflejan la complejidad de la movilidad Sur-Sur contemporánea cabe destacar la migración de ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela al Brasil. Sobre todo a partir de 2014, motivos como la escasez de recursos y servicios, la violencia y las tensiones políticas llevaron a casi 5 millones de personas a dejar el país (R4V, 2020). De acuerdo con datos recientes, aproximadamente 254.000 venezolanos optaron por el Brasil como destino final o ruta de tránsito hacia otros países (R4V, 2020). La principal puerta de entrada de esos migrantes es la Amazonia, específicamente el municipio de Pacaraima, en el estado de Roraima. La mayor concentración de migrantes se observa en Boa Vista, la capital del estado, situada a unos 200 km de la frontera internacional.

Este flujo migratorio sin precedentes de origen venezolano, que se dirige sobre todo a los países de América Latina y el Caribe, obliga a los países y a diferentes instituciones a elaborar e integrar estrategias a nivel local, nacional e internacional, a fin de tener en cuenta las singularidades de los procesos individuales y colectivos. En este contexto, en 2018 se crea en el Brasil la Operación Acogida, que —bajo la coordinación de las Fuerzas Armadas— integra las acciones de al menos 108 instituciones nacionales e internacionales de diferentes sectores de la sociedad. Además, en el país se crea y adopta una serie de instrumentos legislativos con miras a facilitar la acogida de la población migrante en situación de emergencia. Estas estrategias y acciones cambian constantemente, tanto en función de las visiones políticas como de la propia coyuntura migratoria.

En este contexto, el objetivo de este trabajo consiste en pensar la emigración venezolana a partir de la construcción de puentes en el tiempo, en el espacio y entre los individuos. En el tiempo, porque se hace el ejercicio de situar el actual flujo migratorio de la República Bolivariana de Venezuela en su contexto histórico. En el espacio, porque se procura dar un contenido político, histórico y territorial a la dimensión regional y local de la frontera entre el Brasil y la República Bolivariana de Venezuela. Entre los individuos, que son al mismo tiempo fin y medio, porque será a partir de entrevistas en profundidad y observación participante que se evidenciarán y analizarán las investigaciones cuantitativas, las políticas, la legislación, las acciones y las prácticas, igualmente distribuidas en diferentes niveles.

Para ello se llevó a cabo una investigación bibliográfica cuantitativa y cualitativa y, entre enero y marzo de 2019, se realizaron 78 entrevistas en la ciudad de Boa Vista. Los diálogos, cuyo anonimato se garantizó mediante una declaración de consentimiento debidamente firmada por los participantes, se desarrollaron sobre todo con los venezolanos instalados en las calles de Boa Vista y en uno de los refugios de la ciudad.

Cabe subrayar que este trabajo es limitado, pues no pretende describir la situación de todos los venezolanos residentes en Boa Vista y mucho menos en el Brasil o América Latina. Como es sabido, muchos no necesitan acudir a los refugios o vivir en las calles. Asimismo, se señala que algunos grupos específicos, como las poblaciones indígenas de origen venezolano, no están contemplados en estas reflexiones.

A. De la inmigración a la emigración en la República Bolivariana de Venezuela después de 1945

Durante muchos años, Venezuela³ fue un país eminentemente receptor de inmigrantes. En el siglo XX, este proceso se produjo en dos etapas principales. La primera ola migratoria, de origen predominantemente europeo, alcanzó su apogeo entre 1950 y 1960. La segunda, de carácter Sur-Sur, se registró sobre todo entre 1960 y principios de la década de 1990 (Picouet, Pellegrino y Papail, 1986; Álvarez, 2006; Páez, 2015; Ribas, 2018).

En la primera etapa, medidas como la creación de la Dirección de Identificación y Extranjería (DIEX) durante el gobierno democrático de Isaías Medina Angarita (1941-1945) señalan una nueva intención detrás de los principios migratorios del país. Esta disposición se intensifica en la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1950-1958), cuando los requisitos de ingreso se reducen al mínimo mediante una política de “puertas abiertas”. En consecuencia, Venezuela se convierte en uno de los principales destinos de América del Sur para los migrantes europeos procedentes en su mayoría de Italia, España y Portugal. Esta estrategia gubernamental, que de forma inédita abogará por los obreros, los artesanos y los técnicos, funcionará como combustible para el desarrollo del sector industrial del país y acentuará el proceso de urbanización (Picouet, Pellegrino y Papail, 1986; Álvarez, 2006).

Con la apertura democrática se cierra el ciclo de incentivos a los nuevos ingresos en el país. Este cambio en la postura política reducirá sustancialmente la inmigración de origen europeo, a la vez que la reanudación del crecimiento económico y la estabilidad en Europa incentivarán el retorno de parte de la población. La convergencia de esos dos factores se refleja en el saldo migratorio negativo registrado en 1963 (Picouet, Pellegrino y Papail, 1986; Álvarez, 2006).

Posteriormente, los cambios en la coyuntura nacional e internacional favorecerán una nueva etapa de la inmigración. Entre 1960 e inicios de la década de 1990 aumenta el número de sudamericanos y caribeños, esta vez de forma menos dependiente de las políticas de incentivo del Estado. En este contexto, el grupo nacional más representativo es el de origen colombiano, atraído por factores como la expansión de la economía del petróleo y la proximidad geográfica, histórica y cultural entre los dos países. Los conflictos armados en curso en Colombia y la desaceleración económica ligada a la reducción del precio del café motivaron la partida de muchos colombianos, a tal punto que en 1980 representaban el primer grupo de extranjeros en Venezuela (Álvarez, 2004).

En la década de 1970, el aumento progresivo del precio del petróleo, acompañado del desarrollo industrial y de infraestructura, incrementó la demanda de mano de obra en diferentes sectores de la economía venezolana. Este factor, sumado a las dictaduras militares instauradas en países como la Argentina, Bolivia, Chile y el Uruguay, atraerá fuerza de trabajo cualificada a Venezuela.

³ La denominación oficial “República Bolivariana de Venezuela” se adoptó en 1999. En las secciones del texto referidas a fechas anteriores a 1999, se empleará la denominación “Venezuela”.

De acuerdo con Álvarez (2006), este período de florecimiento durará aproximadamente hasta 1983, cuando la disminución del precio del petróleo y la reducción del volumen de las exportaciones desestructurarán el plan económico en curso en el país. Estas nuevas circunstancias, que tendrán consecuencias como desempleo, elevada inflación y reducción de los salarios, no solo disminuirán significativamente el flujo de inmigrantes, sino que darán lugar a un inédito y significativo movimiento de retorno de los no europeos.

Este punto de inflexión definirá una nueva tendencia migratoria en Venezuela, de manera que los propios venezolanos, que antes partían para cualificarse y después regresaban al país, comienzan a emigrar. Ribas (2018) señala que el primer grupo en dejar el país, sobre todo entre 1999 y 2013, está compuesto principalmente por profesionales, técnicos y jóvenes cualificados. Según la autora, este período coincide con la elección de Hugo Chávez (1998), que puso en marcha una política de cuestionamientos de las clases alta, media, profesional e intelectual de la República Bolivariana de Venezuela. Estos factores, sumados a la creciente inseguridad (personal y de garantía de la propiedad) y la falta de oportunidades y perspectivas de trabajo, llevan a las personas a emigrar a destinos como los Estados Unidos, España, Italia y, en menor medida, a países del subcontinente como Colombia, el Perú, Panamá y el Ecuador⁴.

A partir de 2014, este patrón se vuelve menos específico y la emigración se intensifica y se extiende a todos los grupos sociales y de cualificación. La muerte del presidente Hugo Chávez en 2013, la inestabilidad generada por la elección del presidente Nicolás Maduro por un estrecho margen (50,5%), la persecución política de los opositores y el control social de las manifestaciones públicas (que provoca un número creciente de muertos, heridos y presos) generarán un complejo escenario de incertidumbre política que se reflejará tanto a nivel nacional como internacional. Estas tensiones, sumadas a las condiciones estructurales que comenzaron en la década de 1990, incrementan aún más el deterioro del nivel de vida de la población, lo que limita drásticamente su capacidad de permanecer en el país. En estas circunstancias en que la emigración crece y los destinos se multiplican, el Brasil se sitúa por primera vez como punto destacado en las rutas migratorias de los venezolanos.

B. Los venezolanos: entre la decisión y la emigración al Brasil a partir de 2014

1. La situación actual en la República Bolivariana de Venezuela

La creciente emigración venezolana, que se intensifica sobre todo a partir de 2014, confirma la propuesta de Sassen (2016) de que las migraciones tienen lugar dentro de sistemas internos y externos. Según la autora, esta característica explica el inicio de los flujos de

⁴ En el Ecuador se implementó el Proyecto Prometeo, que incentiva el traslado al país de profesores e investigadores de institutos y universidades venezolanas.

personas en un período determinado, aunque sus familias y comunidades hayan estado en situación de vulnerabilidad durante mucho tiempo. Con ello destaca que, al ser indicadores de una historia en construcción, las migraciones impregnan las decisiones individuales y familiares, pero están igualmente entrelazadas con las estructuras de decisión a nivel local, regional, nacional e internacional.

En la coyuntura venezolana, este proceso obedece en parte a la degradación del nivel de vida de la población del país, que expone a sus ciudadanos a elevados niveles de pobreza, violencia y carencia de insumos y servicios. José (nombre ficticio), un migrante de San Félix que actualmente vive en uno de los refugios de Boa Vista, define al país “como un autobús que dobló tan bruscamente que caen venezolanos por todos lados”. Según datos de la Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela, a marzo de 2020 aproximadamente el 15% de la población venezolana había dejado el país, y cerca de 4,1 millones de esos migrantes se encontraban en países de América Latina y el Caribe (R4V, 2020)⁵.

De acuerdo con la encuesta de la primera Matriz de Seguimiento de los Desplazamientos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), realizada entre enero y marzo de 2018, el 67% de las personas entrevistadas declaró que dejaba el país por razones económicas y laborales, el 22% por falta de acceso a alimentos y servicios médicos, el 7% por inseguridad y violencia, el 2% por razones familiares, el 1% por otros motivos y el 1% por persecución⁶. Cuando se les preguntó qué pasaría si regresaran a su país, el 42% respondió que pasaría hambre, el 32% que estaría desempleado, el 19% que no tendría ningún problema y el 1% que sufriría persecuciones y amenazas (OIM, 2018a)⁷.

En las entrevistas realizadas para este trabajo se constató en primer lugar la dificultad de desglosar estos motivos individuales, puesto que factores como el hambre, la inseguridad, el desempleo y la falta de servicios están estrechamente relacionados. Algunas personas declararon que se vieron obligadas a robar para alimentarse a sí mismas y a sus familias. En este ciclo de miseria, muchos sufrieron robos en sus casas y fueron víctimas o testigos de violencia, como en el caso de Juana (nombre ficticio), que relata: “Donde vivíamos se volvió tan complicado que en el último diciembre que estuvimos allá, desaparecieron cinco muchachas y cuando aparecieron, aparecieron picadas en pedacitos y tiradas frente a donde nosotros vivíamos”.

En el Informe anual de violencia de 2018, elaborado por el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), se clasifica a la República Bolivariana de Venezuela como el país más violento del continente americano, con 81,4 homicidios cada 100.000 habitantes (OVV, 2018). En el informe se constata que la delincuencia, que antes se concentraba en algunos municipios, se extiende ahora a casi todo el país. También es una novedad el objetivo de los delitos,

⁵ Entre los países que recibieron a más venezolanos se encuentran Colombia (1,77 millones), el Perú (861.000), Chile (371.000), el Ecuador (366.000) y, por último, el Brasil (253.000). Estas cifras representan la suma de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo venezolanos informados por los gobiernos de los países receptores (R4V, 2020).

⁶ En el marco de la encuesta de la primera Matriz de Seguimiento de los Desplazamientos se realizaron 3.516 entrevistas, 2.420 de ellas en Boa Vista y 1.096 en Pacaraima. La muestra, que incluyó tanto personas residentes en casas como en tránsito por el punto de control de la frontera, se diseñó según el criterio de aleatoriedad.

⁷ En líneas generales, estas mismas razones para la emigración se constataron en la investigación *Perfil sociodemográfico e laboral da imigração venezuelana no Brasil* (Simões y otros, 2017), en la que se indicaron la crisis política (25%), la crisis económica (51%) y la búsqueda de empleo (12%), respectivamente, como principales motivos para la emigración.

que ya no es dinero, sino sobre todo bienes y alimentos, por lo que aumentan los delitos en las zonas rurales. El abuso de poder, la violencia y la corrupción de las fuerzas del Estado (policiales y militares) también se verifican en la investigación del OVV y se mencionan repetidamente en las entrevistas como uno de los motivos indirectos para abandonar el país. A esta coyuntura se suman problemas estructurales como el tráfico de drogas. La motivación de Skarly (nombre ficticio), que en la República Bolivariana de Venezuela vivía en Macarary (estado de Aragua), para dejar el país ilustra esta situación:

“Mi tío pertenece a una organización que tiene contactos a nivel nacional e internacional. Se conoce como el Tren de Aragua. Mi tío estaba trabajando con el narcotráfico y alguien le robó una mercancía. Y por esta mercancía me culparon a mí. Yo llegué al límite de que me estaban golpeando. Me amenazaron con arma de fuego. Llegó el momento que me traquearon una pistola en la boca, fue que ellos entendieron que yo no sabía nada de lo que estaba pasando. Me dejaron ir. Con la condición de que me fuera y que no volviera más”.

Sin embargo, el denominador común de la red de situaciones que hicieron que gran parte de las personas entrevistadas para este trabajo abandonara la República Bolivariana de Venezuela es seguramente el hambre. Esta, que es el marco de innumerables situaciones, disfrazada con el eufemismo de “inseguridad alimentaria”, revela el extremo dolor humano de no tener nada que comer o, lo que parece ser peor, no poder garantizar el sustento de la propia familia.

Según datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2017 (UCAB/UCV/USB, 2017), desarrollada bajo la coordinación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Simón Bolívar (USB), la canasta de alimentos presenta un retroceso, tanto desde el punto de vista de la diversidad de los artículos, como de la proporción de cada artículo adquirido. La encuesta indica que la reducción de la oferta de alimentos, la creciente inflación y al aumento de la pobreza en el país hacen que el 89,4% de la población declare que sus ingresos son insuficientes para comprar alimentos. La calidad de la alimentación también se ha deteriorado. Cerca del 50% de la canasta se concentra en arroz y derivados (10,9%), harina de maíz (10,2%), pan y pastas (10,2%), tubérculos (9,3%) y grasas (6,9%). El consumo de frutas, verduras, leche, carne y huevos disminuyó drásticamente, así como el peso medio de las personas, que en el año anterior a la encuesta se redujo 11 kg para el 60% de la población. Cinco años después de la emigración de toda su familia, Daliana (nombre ficticio), que en la República Bolivariana de Venezuela vivía en la ciudad de Valencia, describe el contexto de privación que en última instancia la llevó a dejar el país:

“¿Quién va a querer dejar su casa, sus amigos, tu mascota, tu mate cambur, tus flores? Nadie. Tú dices siempre ‘esto va a pasar, esto va a pasar’. Pero nunca pasa. A veces me acuerdo, pensando ‘si yo estuviera en mi casa, estaría echada en la grama...’ Pero los niños estaban con los zapatos rotos, ‘mamá, ¿qué vamos a comer?’. Tú tienes que hacer una cola grande para que te den una bolsa de comida, para que tu niño recupere peso. Para mí esto es una ofensa. Yo lloré muchas veces. Yo duré dos meses sin comer bien. Siete días sin comer para que ella

[su hija] y mi hijo pudieran comer crema de guayaba de mi cosecha, berenjena de mi cosecha. Nuestros cinco perros se murieron frente a nuestros ojos porque no teníamos qué darles que comer. Agua salobre, porque no tenía agua dulce. Hay que pagar para que te den un vaso de agua. Algo feo. El agua no se niega a nadie. La electricidad se iba un día sí, un día no. Y cuando se iba, se iba por tres, cuatro o cinco horas. ¿Para qué? Para que se apague internet, las antenas. Y no tengamos información. ¿Cuántas personas se murieron en Venezuela por falta de medicamentos? Entonces, pero qué bonita es Venezuela, pero no queremos estar allá”.

Como menciona Daliana, el hambre en la República Bolivariana de Venezuela se materializa en largas filas, tanto para conseguir recursos generales como para comprar alimentos. La primera dificultad es que, en función del aumento de la especulación monetaria, el dinero se convirtió en una mercancía. Este proceso se conoce como “bachaquerismo” y, entre otras prácticas, facilita el intercambio de dinero por transferencia entre cuentas bancarias a un valor mucho mayor. Esta práctica se alimenta por la existencia de un límite diario de retiros bancarios, que obliga a muchas personas a dormir varias noches consecutivas en las filas de las sucursales para conseguir lo suficiente para unos pocos artículos diarios, como sardinas y mandioca. Las personas entrevistadas también contaron que en algunos lugares el Gobierno distribuye bolsas de alimentos, que además de ser insuficientes, se reparten preferentemente en las regiones y entre las familias que apoyan al Estado.

Los cortes de energía y los problemas de distribución de agua mencionados por Daliana se confirman en la ENCOVI de 2015. Las interrupciones del suministro de energía eléctrica afectan al 86,4% de los hogares, el 12,5% de los cuales sufre interrupciones diarias. Además, el 38,4% de los hogares carece de un servicio de agua continuo.

Como señala Daliana, la escasez de medicamentos y los problemas del sistema de salud del país también se citan en forma recurrente como motivos para dejar la República Bolivariana de Venezuela. De acuerdo con los datos de la ENCOVI de 2016, 1 de cada 5 personas que requieren tratamiento para enfermedades como diabetes, hipertensión e hipercolesterolemia no pueden tratarse. Además, 1 de cada 3 personas con diagnóstico de trastornos psicológicos y mentales como depresión, trastornos de angustia y epilepsia no tiene acceso a recursos terapéuticos (Freites, 2017).

Las deficiencias del sistema educativo y el incremento de las cuotas mensuales de las instituciones también se citaron repetidamente como factores para dejar la República Bolivariana de Venezuela. Daniela (nombre ficticio), una joven venezolana de Puerto Ordaz, afirmó que en un mes el costo de la guardería de su hija pasó de 20.000 a 140.000 bolívares. En la ENCOVI de 2017 se constata que el 12% de los niños y adolescentes de 3 a 17 años no está inscrito en instituciones de enseñanza. Entre aquellos que están inscritos, el 39% falta a clases por motivos como cortes en el suministro de agua (19%), falta de alimentos en el hogar (12%), cortes en el suministro de energía eléctrica (11%), dificultad en el transporte (9%) y huelgas (6%). En las entrevistas se constató además que muchos dejan de asistir a las instituciones de enseñanza (o de alentar a sus hijos a hacerlo) porque no creen en los beneficios futuros de la educación en un país en crisis.

2. La decisión de partir al Brasil ante los cambios en la legislación y las políticas brasileñas

Frente a estas y otras dificultades, muchas personas y familias deciden abandonar el país. A la hora de emigrar, el Brasil constituye uno de sus destinos principales. Los migrantes ingresan al país y se instalan sobre todo en los municipios de Pacaraima y Boa Vista, en el estado de Roraima. El incremento de los flujos hacia el Brasil se produce principalmente a partir de 2015, cuando estos asumen la forma de movimientos pendulares y circulares para la adquisición de productos o recursos financieros para llevar a la República Bolivariana de Venezuela. A partir de 2016 aumenta el número de venezolanos que se instalan en el Brasil, de manera que su presencia en el estado de Roraima comienza a ser más visible y provoca diversas reacciones entre la población y el poder público (Silva y Sampaio, 2018).

El motivo más citado por las personas entrevistadas para la elección del país es la proximidad con respecto a su región de residencia anterior. Esta respuesta se confirma en la encuesta de la tercera Matriz de Seguimiento de los Desplazamientos, realizada en octubre de 2018, en la que Anzoátegui (30%), Bolívar (23%) y Monagas (17%) constituyen los principales estados de origen de los venezolanos con destino al Brasil (OIM, 2019)⁸.

La posibilidad de acceso por vía terrestre y el bajo costo del viaje en relación con otros destinos más lejanos limitan las opciones de muchos emigrantes, para quienes el traslado a Pacaraima o directamente a Boa Vista (para los que disponen de más recursos financieros o redes personales) constituye la única alternativa en la que aplicar los pocos medios que les quedan. Muchos no tienen dinero para comprar pasajes y por eso hacen autostop desde el origen. La elección del Brasil sobre la base de la distancia también se debe a la evaluación de la facilidad de retorno a la República Bolivariana de Venezuela, tanto para ayudar a sus familiares, como en caso de que fracasen sus proyectos migratorios.

Otro motivo para ir al Brasil es la impresión de agotamiento de otros destinos como Colombia, el Ecuador y el Perú. Pedro (nombre ficticio), un joven estudiante de diseño gráfico de la ciudad venezolana de Valencia, cuenta que estuvo en Barranquilla (Colombia) antes de ir al Brasil, pero regresó a su país porque consideró que allí había muchos venezolanos. En la República Bolivariana de Venezuela también buscó trabajo en ciudades como Maracaibo y Caracas. En el momento de la entrevista en Boa Vista dudaba entre quedarse en Roraima o irse al Perú o a otra ciudad del Brasil. Pedro trazó su camino en un mapa que lleva siempre consigo, tal vez para no olvidar nunca de dónde vino y quién es en la todavía árida ciudad de Boa Vista (véase la imagen 1).

⁸ En el marco de la encuesta de la tercera Matriz de Seguimiento de los Desplazamientos, realizada en 13 municipios del estado de Roraima en octubre de 2018, se llevaron a cabo 4.124 entrevistas a personas en situación de calle, edificios abandonados y casas.

Imagen 1

Registro de un migrante venezolano de los lugares por donde pasó hasta llegar a Boa Vista (Brasil)



Fuente: Juliana Siqueira.

Con la consolidación de los flujos migratorios se fortalecen las redes entre familiares y amigos, de manera que muchas personas declaran haber emigrado al Brasil porque conocen a alguien o por orientación de otra persona. Elisabeth (nombre ficticio), del estado de Sucre, explica su decisión de migrar al Brasil con su novia:

“Yo consideré ir a Ecuador, pero el dinero no nos alcanzó. Y allá no conocíamos a nadie. Y aquí tenemos un amigo que tenía unos cinco meses aquí. Entonces decidimos venir para acá. Él no nos dijo que era fácil. Él nos dijo que esto era la guerra. Que tendríamos que venir preparadas”.

Por último, otro motivo frecuente para dirigirse al Brasil, incluso entre quienes viven en regiones más distantes, se basa en la facilidad para ingresar al país sin documentos específicos y la posibilidad de regularizar la situación migratoria. Este es un factor determinante en muchos casos, pues las instituciones venezolanas encargadas de expedir documentos como certificados de nacimiento, cédulas de identidad y pasaportes también

resultaron afectadas por la desestructuración registrada en el país. Para los venezolanos que carecen de estos documentos o no están en posesión de ellos es muy difícil obtenerlos antes de emigrar. Según muchos entrevistados, en la República Bolivariana de Venezuela estos documentos solo se emiten mediante soborno y corrupción y, como la mayoría de las personas no tiene recursos, no le queda otra opción que emigrar con los registros de identidad ya adquiridos.

En la mayoría de los países de América Latina sigue siendo posible entrar sin pasaporte o visado⁹. Sin embargo, con el argumento de promover una “migración segura, ordenada y regular”, países como el Perú, el Ecuador y Chile amenazaron en 2019 con pedir visado a los venezolanos¹⁰. Esta medida no solo reduciría la lista de destinos preferentes de estos nacionales, sino que promovería la reestructuración de las rutas migratorias que pasan por esos países.

En el Brasil, la nueva Ley de Migración (núm. 13.445/2017) (Gobierno del Brasil, 2017b) sustituye al Estatuto del Extranjero (Ley núm. 6.815/1980). Con este cambio se reemplaza el enfoque de seguridad nacional del período de la dictadura militar por la garantía de los derechos humanos ya reconocida por la Constitución Federal de 1988. Entre estos dos marcos legales se establece, por medio de la Ley núm. 9.474/1997, el Estatuto del Refugiado, en cuyo primer artículo se confiere el estatus de refugiado a todo individuo que debido a fundados temores de persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, grupo social u opiniones políticas se encuentre fuera de su país de nacionalidad y no pueda o no quiera acogerse a la protección de dicho país (Gobierno del Brasil, 1997).

En el caso venezolano, la multiplicidad de marcos jurídicos no siempre convergentes crea una laguna legislativa para las personas que, a pesar de haberse visto obligadas a migrar, no son consideradas como refugiados. Para tratar de llenar este vacío jurídico y acompañar, aunque con retraso, las dinámicas migratorias, se crea la Resolución Normativa núm. 126, del 2 de marzo de 2017, en cuyo primer artículo se establece que podrá concederse residencia temporal, por un período de hasta 2 años, al extranjero que haya ingresado en el territorio brasileño por vía terrestre y sea nacional de un país fronterizo para el cual todavía no esté en vigor el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile (Gobierno del Brasil, 2017a) (Souza y Silveira, 2018; Abrahão, 2019)¹¹.

En este nuevo marco legislativo, en marzo de 2018 se publicaron las Medidas Provisorias 820/2018 (Gobierno del Brasil, 2018a), 823/2108 (Gobierno del Brasil, 2018b),

⁹ La lista de países que no solicitan visado a los venezolanos incluye: Argentina, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guayana Francesa, México, Paraguay, Perú y Uruguay (BBC, 2019).

¹⁰ Los principios de migración segura, ordenada y regular orientaron el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, celebrado en la ciudad de Marrakech en julio de 2018. La amenaza de utilizar ese discurso contra el propósito original del pacto en el caso venezolano demuestra la complejidad de la gestión de la migración internacional.

¹¹ Abrahão (2019) advierte que algunas limitaciones de la resolución sobre la residencia temporal son: i) la discordancia entre el carácter de emergencia de la ley y el ritmo de los trámites administrativos; ii) la necesidad de ingreso por vía terrestre, visto que el medio de transporte no está necesariamente ligado a la condición de vulnerabilidad del migrante; iii) la necesidad de documentos como cédula de identidad o pasaporte, que como se mencionó anteriormente, puede impedir la solicitud de residencia; iv) la exigencia, en un primer momento, del pago de una tasa por el migrante, que posteriormente fue suspendida por el Ministerio Público Federal (MPF) y la Defensoría Pública de la Unión (DPU) por medio de una Acción Civil Pública.

el Decreto 9.286/2018 (Gobierno del Brasil, 2018c) y el Decreto 9.970/2019 (Gobierno del Brasil, 2019a), que abordan específicamente la gestión del flujo venezolano, con miras a orientar a las localidades de destino para que tomen medidas centradas en una acogida digna y (re)formular la acción del Comité Federal de Asistencia de Emergencia. La creación de este comité prevé, entre otras competencias, la acción integrada del Gobierno federal, los estados y los municipios, así como de las organizaciones internacionales, las entidades privadas y la sociedad civil en la acogida de migrantes.

En agosto de 2018 se publicó también la Ordenanza Interministerial núm. 15 del Ministerio de Justicia (Gobierno del Brasil, 2018e), que simplifica la lista de documentos necesarios para la solicitud de residencia temporal. Esta medida tiene el objetivo de reducir la burocracia y, a su vez, la necesidad de solicitar refugio en el Brasil, que hasta entonces era la única alternativa para los inmigrantes desprovistos de cédula de identidad o pasaporte. En forma paralela, el Comité Nacional para los Refugiados (CONARE) implementa la Resolución Normativa núm. 31 de noviembre de 2019 (Gobierno del Brasil, 2019b), que cancela automáticamente la solicitud de refugio de las personas a las que se había reconocido la residencia temporal. Con esta iniciativa se procura reducir el número de solicitudes duplicadas para optimizar la capacidad de trabajo del CONARE. No obstante, algunos analistas consideran que esta resolución trata el refugio como una alternativa migratoria, lo que debilita su carácter de protección.

Antes de enfrentarse a la legislación, entre la decisión y la llegada al Brasil hay un largo camino que se traza con incertidumbres y dolores, pero también alegrías. Siguiendo aún el hilo con el que se intentan tapan los agujeros de la experiencia migratoria, se describe a continuación la historia de Daliana, que aclara la idea misma de la nación, sus fronteras y sus signos.

3. Sobre partir, llegar y el poder de la palabra

Hobsbawm (1990, pág. 17) sostiene que todo lo que se necesita para ser, crear o recrear una nación es la voluntad de ser dicha nación. En esta medida, el fortalecimiento de las ideas de nación, así como de los ideales nacionalistas y patrióticos, es ante todo el fruto de una realidad imaginada e idealizada por los Estados y las instituciones.

Anderson (1996, págs. 3-4) refuerza estas ideas, al sostener que las naciones deben entenderse como una comunidad política imaginada, limitada y soberana: imaginada, porque hasta los miembros de las naciones más pequeñas nunca llegaron a conocerse mutuamente, ni escucharon hablar unos de otros, pero en sus mentes está la imagen de la comunión; limitada, porque hasta la más grande de ellas tiene fronteras que la separan de otras naciones, y soberana, porque el concepto surgió bajo los efectos de la Revolución Francesa que, fundada en ideales iluministas, proclamaba el fin de las jerarquías dinásticas por medio del modelo de nación libre que solo se alcanzaría con su supremacía.

Para consolidarse, estas imágenes se reforzaban constantemente mediante numerosos símbolos (muchos sacralizados), como la lengua, la etnicidad, una tela de colores (las

banderas), los himnos y las fronteras. Con la difusión del modelo de sociedad urbanizada y el advenimiento de nuevas tecnologías, estos fueron reforzados por los medios de comunicación masiva (como la prensa, la radio y el cine) y por el deporte como símbolo nacional.

Esta campaña nacionalista reforzaba, por lo tanto, la idea de que, si el país es de algún modo “mío”, es necesariamente superior a los demás y sus fracasos y debilidades son culpa de los enemigos externos y de los traidores internos. Para ello, era necesario promover la homogeneidad identitaria, de manera que solo para “nosotros” sea obvio que los miembros de nuestra “nacionalidad” tienen un amplio espectro de tamaños, formas y apariencias, mientras que para “ellos” es necesario que seamos todos parecidos (Hobsbawm, 1990, págs. 81, 109, 172).

Desde esta perspectiva, al cruzar la frontera entre la República Bolivariana de Venezuela y el Brasil, Daliana (nombre ficticio) no solo se adentra en un territorio, sino en todos los signos que lo comportan. El primero que encuentra a su llegada es la bandera brasileña. El himno de este símbolo nacional, que en su penúltimo verso dice “Flamea siempre, sagrada bandera”, no deja olvidar el carácter mágico-religioso presente en las fronteras, las puertas y los portales (Gennep, 2008). Antes de partir al Brasil, Daliana sueña con camiones que pasan de un lado a otro, sin darse cuenta de su presencia. Aún en estado onírico, ve la bandera del Brasil, cuya inscripción “Orden y Progreso” le da la esperanza de vivir en un país ordenado. A los pocos días de contarle el sueño al marido, este reúne el dinero necesario para la travesía y la pareja parte con los dos hijos de Daliana. Después de un largo viaje, todos están cansados, sucios y hambrientos. Al darse cuenta de que está cerca, Daliana corre hacia la bandera soñada y se sienta en la línea que marca la frontera en el suelo como quien descansa sobre su identidad. En este momento la esperanza fluye de la desesperación, se enreda en los sueños y encuentra una pupila para reflejarla. A su lado hay un militar que, como guardián del poder y la autoridad en este territorio en el que Daliana acaba de entrar, le anuncia que está en el Brasil. Antes de llegar, reconociendo la lengua como instrumento de comunicación pero también de comunión, Daliana se informa sobre la traducción de la palabra que considera más importante: HAMBRE. Con esta llave puede oír y decir lo que más la consume, que es la falta de alimento. Poco a poco las grandes palabras como Orden, Progreso y, la más grande de ellas, Hambre, van disminuyendo y se van diluyendo en lo cotidiano de los días que pasó en Pacaraima. Aprende palabras como cuchara, tenedor, basura, pañal y pollo y se divierte con la diferencia entre los dos países. Cuando se le pregunta qué hizo y qué sintió cuando llegó al Brasil, Daliana describe:

“Lloré. Corrí con la maleta cuando vi la bandera de Brasil. Cuatro días antes soñé que estaba en un lugar donde había muchas gandolas. Gandolas grandes, muy altas, que pasaban de un lado a otro. Pero las gandolas no venían hacia mí, sino que pasaban por un lado. Y yo lo miraba así, distraída en el sueño, y veía la bandera de Brasil, que decía ‘Orden y Progreso’. Entonces en mis pensamientos yo decía: ‘Dios mío, llévame a un país de Orden’. Lo comenté a mi esposo, y mi esposo en menos de 48 horas consiguió el dinero. Yo venía a la una de la tarde en el carrito de una señora de Santa Helena con estas maletas. Veníamos cansados, sin bañarnos, con hambre. Conté este sueño a un amigo, que ahora está en la calle, y él preguntó ‘¿cuándo tuviste este sueño?’. Yo dije ‘hace cuatro noches’. Él dijo ‘ya luego vas a ver, caminas para la

línea. Yo pregunto ‘¿qué es la línea?’. Después veo las góndolas y la bandera de Brasil. Sí, es igual. Yo corrí con las maletas. Llego a la línea, me siento. Un militar me dice ‘Tudo bom?’. Yo digo ‘Sí, tudo bom’. Yo pregunto ‘¿ya estoy en Brasil?’ Él me dice ‘sí’. Y yo empiezo a llorar. Dejo mi maleta tirada y empiezo a correr. Y me acordé de mi amigo. ¿Qué es lo primero que tengo que decir en Brasil? ‘EU TENHO MUITO FOME’. Por lo que vienes por primera vez aquí. Escucho música, paso la fila. Escucho así ‘Venezuelano, venga, pega, pega fome.’ Yo corro... fome, ¿dónde? ‘Vem, pega, pega fome’. Y todos haciendo la fila con un vasito. Mujer... esto nos cayó. Bendito sea Dios con esto fome. Gracias...pega fome. Me quedé feliz por haber llegado. Me dijeron ‘ahí tienes que dormir, en carpa’. Yo dije ‘ni que sea en cartón. No importa. Yo me quedo aquí. Yo no me voy de aquí.’

Yo caminaba por Pacaraima y decía ‘mira, como en la novela Como agua para chocolate’. ¿Sabe?, la novela brasilera. Nosotros ‘mira cómo son las pocetas’. Nos reíamos. Cómo dicen al cepillo, vassoura (y esto era una risa); al tenedor, garfo; cucharillo, colher, fome... ja, ja. Fome, colher, garfo, lixo, basura. Pañal...fralda. ¿Es fralde? No, fralda. Pollo es frango. O sea, todo lo que era relacionado con el día a día. Pollo, jabón, carne, arroz, café. Nos preguntábamos ‘¿cómo vamos a desayunar si nosotros comemos arepas? ¿cómo los brasileiros nos van a dar esto?’ Ahí es un pan con café y un turrón dulce. Y pega o otro forma para la repetición. Alguien grita ‘¡la repetición!’. Y todos hacen la colita como si estuviesen en un campamento militar”.

Después de llegar a Pacaraima, muchos venezolanos no tienen recursos financieros para viajar a Boa Vista y continúan la travesía a pie. La historia de Anitza (nombre ficticio), en la próxima sección, ayuda a percibir el ritmo lento de esa experiencia. Su relato también conduce a reflexiones sobre la acogida de los migrantes por la población local, la violencia a la que están expuestos y algunas particularidades de género y maternidad en la experiencia migratoria.

4. La travesía hasta Boa Vista

El binomio indisoluble de la espera es la travesía, a tal punto que ambas se encuentran en un mínimo de tiempo. Se espera para atravesar y durante el camino, se espera para seguir y para llegar. Con la madeja de la vida entre las manos, se tira de la punta de la partida. Este momento es vasto y sus confines pueden ser abismales, sobre todo cuando no se sabe cuándo y en qué condiciones se podrá regresar. Los procesos capitales como este, que excavan miedos e incertidumbres, son muy difíciles de comprender en una sociedad en que el ir y venir asume perfiles imperativos de velocidad. Una pareja de la ciudad de San Félix (estado de Bolívar), entrevistada en uno de los refugios de Boa Vista, cuenta lo que él dijo en el momento de la partida de la esposa (que ambos eligieron como estrategia de supervivencia): “El país más cercano para morir es Brasil. Yo hablé con mi mujer: ‘tienes que irte’. Ella preguntaba ‘¿a dónde voy a llegar?’ Yo decía ‘no, allá nadie te espera. Ahí lo que te espera son las calles. Lo que te espera es el destino’ ”. Esta historia muestra que ante un porvenir en la oscuridad, muchos deben aferrarse al hilo de la vida y partir (desprenderse), incluso conscientes de que deberán pasar por una puerta estrecha.

La ironía de la movilidad venezolana radica en que, como un pájaro con las alas cortadas, en uno de los países con mayores reservas de petróleo del mundo, muchas personas migran a pie. La mayoría de ellas nunca ha salido de su ciudad natal y, para minimizar los riesgos, deben viajar solas¹². El camino se enreda entre los pies y lo insoportable se vuelve soportable. Entre el pasado de los recuerdos y el futuro impredecible, queda el inmenso presente, que se percibe y se siente a cada instante. A muchos migrantes les roban los pocos bienes que tienen durante la travesía y les quedan solo sus cuerpos y el proyecto nublado de llegar. Pero ¿cómo? ¿dónde? ¿por qué? En ese tenso pasaje de los cuerpos, los movimientos, los flujos y las corrientes de los que tanto se habla en forma abstracta y superficial en los estudios migratorios se vuelven concretos y visibles. Por ser visibles, generan reacciones y sentimientos contradictorios en quienes ven. Si bien hay personas que en un primer momento se sienten amenazadas ante el Otro y tratan de defender su forma de ser mediante la negación de la coexistencia, también hay muchas que, en la potencia de este acto, expresan una actitud de acogida, que certifica y garantiza la vida de los que pasan.

Con respecto a la evidencia de la continuidad entre origen(es) y destino(s) que se dibuja en la travesía colmada de experiencias, se destaca la historia de Anitza (nombre ficticio), que nació y vivió toda su vida en la ciudad de Barcelona, capital del estado venezolano de Anzóategui. El primer encuentro con ella fue cerca de la terminal de autobuses de Boa Vista, en el marco de un trabajo voluntario de atención de la población en situación de calle realizado con algunos profesionales de la salud venezolanos. En esta ocasión se habló brevemente con Anitza y su familia, que estaban instalados en algunas hamacas frente a una serie de talleres mecánicos, donde muchos migrantes pasan la noche. A los 27 años, Anitza ha dejado por primera vez su ciudad natal con el objetivo de buscar alimento para llevar a sus tres hijas, entre ellas una de 11 meses a la que todavía amamanta. Su madre ya había estado en Boa Vista, pero regresó a la República Bolivariana de Venezuela porque su hijo (el hermano de Anitza) fue asesinado a puñaladas en el mismo lugar donde hoy duermen. Incluso ante un dolor tan extremo, no les quedó otra alternativa que regresar al Brasil, dado que en su país carecen de las condiciones para sobrevivir. Todos los miembros de la familia viven claramente muy asustados y duermen un sueño superficial porque temen que el asesino del hermano vuelva y les haga algo. El padre de la hija mayor de Anitza está en el Perú, pero no tienen contacto con él. El padre de las dos hijas menores está preso en la República Bolivariana de Venezuela y a veces realiza algunas ventas desde la prisión para ayudarla. Él no quería que ella se fuera al Brasil porque teme que conozca a un brasileño, que a su juicio es la intención de muchas venezolanas. En una segunda visita al lugar donde están instalados Anitza y su familia, sentada en el borde de la calle y en medio del ruido de los automóviles y la inquietud de la boca de la noche, cuenta su historia y su travesía (de sí misma):

¹² De acuerdo con la tercera Matriz de Seguimiento de los Desplazamientos, el 44% de los entrevistados viajó solo.

Imagen 2

Migrantes instalados frente a los talleres mecánicos, cerca de la terminal de autobuses de Boa Vista (Brasil)



Fuente: Juliana Siqueira.

“Bueno, ¿de cuando vine para acá? Bueno, yo vine solamente porque mi mamá estaba aquí, tiene ya cuatro meses. Pero mi mamá se había ido por el problema de mi hermano que tuvo aquí, que dieron unas puñaladas a mi hermano ahí. Pero como la situación se quedó tan mala por ahí, tuvo que regresar otra vez con mi hermano, y mi padrastro ya tenía un saco de comida para llevarse a Venezuela. Yo vine a buscar esta comida para llevármela. Este día, cuando nos vinimos, vinimos seis personas. Esto fue hace tres semanas. De Barcelona en Venezuela pagamos un autobús de allá hacia Santa Helena y de Santa Helena nos vinimos caminando. Y después agarramos una cola hasta la aduana (donde están los guardias) y de ahí nos fuimos caminando hasta la línea. Y ahí pedimos el permiso, nos dieron el permiso. Y nos alcanzaba solamente para tres pasajes allá de la línea hasta Boa Vista y los otros tres no teníamos. Entre estos tres vino mi mamá y mis dos hermanos. Y los dos muchachos que son vecinos por mi casa y yo nos vinimos caminando. [Hace hincapié] CAMINANDO. De la línea hasta donde están unos indios así, venden carne. Hasta ahí. Un señor nos dio la cola hasta su casa y dos dieron comida, bebida, fruta y seguimos caminando, caminando, caminando. Y llegamos hasta que no sé cómo se llama esto. Preguntamos cuánto faltaba para llegar hasta aquí. La gente decía ‘No... seis

días, siete días caminando. Y yo iba a llorar. Era como esta hora ya [cerca de las 19.00 horas]. Y yo pidiendo a Dios que nos mande un carro o algo así. Entonces Dios nos escuchó y mandó un camión que llegaba hasta aquí. Pero el señor dijo que era una sola persona, que no daba todo el mundo. Y mis amigos dijeron: 'Anda, vete tú'. Y así fue. Me vine. Y yo pidiendo a Dios 'que sea lo que usted quiera'. Que este señor no me hiciera daño ni nada. Primera vez que yo pido una cola así y de lejos. Y vinimos por esta vía por cuatro horas. Yo no me imaginé que eran cuatro horas. Y pensé... '¿será que íbamos a caminar todo esto?', Dios mío: El señor me trajo, pero me dejó hasta el terminal que queda por allá. Y aquí estoy con ellos en la calle. Pero primeramente Dios yo me voy esta semana. Sí, porque yo tengo tres niñas, tengo una de 10 años, una de 4 y una de 11 meses a la que amamanto. Entonces la dejé chiquitita allá, entonces esta niña es muy pegada a mí. No la puedo dejar".

Al llegar a Boa Vista, la interacción de estos migrantes con el poder público, la población local y sus propios connacionales se desarrolla en lo cotidiano, que oscila entre los cambios de gobierno, las políticas y las prácticas de recepción y rechazo.

C. La reacción del poder público y la población local: entre el estigma y la acogida

Como se mencionó, la presencia de los venezolanos en Boa Vista se hace más visible sobre todo a partir de 2016 y se intensifica en 2017. En esos años, crece la población que vive en las calles de la ciudad, a la que se atribuirá la responsabilidad de los conflictos sociales, de seguridad pública y sanitaria existentes en el estado y en la ciudad.

Este período coincide con el proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff, que provoca una gran confusión en el escenario político nacional y disminuye la velocidad de respuesta del poder central. En esta fase, las principales instituciones involucradas en la gestión de los migrantes estaban formadas por representantes de la sociedad civil, que dependían en gran medida de donaciones.

Al asumir el gobierno, después de ser duramente criticado por su acción tardía, el entonces presidente Michel Temer visita Boa Vista en febrero de 2018. A partir de ese momento se pone en marcha la organización de la Operación Acogida. Se trata de una acción conjunta interinstitucional y de naturaleza humanitaria, en la que participan las Fuerzas Armadas y varios organismos de la esfera federal, estatal y municipal, además de agencias internacionales y organizaciones no gubernamentales (Kanaan y Tassio, 2018, pág. 68). En este contexto, las Fuerzas Armadas delegan al Ejército brasileño el establecimiento del grupo de trabajo logístico humanitario para la asistencia de emergencia de los inmigrantes vulnerables.

La actuación se basa en tres ejes: organización de la frontera, refugio y reubicación de los migrantes. Para organizar el ingreso de los migrantes, se establecieron en Pacaraima (único punto de acceso establecido por vía terrestre) estructuras como puestos de recepción e identificación (control migratorio), un puesto de triaje, un hospital de campaña, un alojamiento de paso para inmigrantes con capacidad para 500 personas y un área de apoyo

para el grupo de trabajo y diversas agencias. Además, se está mejorando y ampliando el refugio para indígenas janokoida (Kanaan y Tassio, 2018, pág. 69). En Boa Vista se creó un segundo puesto de triaje, que cuenta con servicios como documentación (protocolo de refugio y residencia temporal, permiso de trabajo y certificado de persona física), vacunación, espacio de juegos para niños, llamada telefónica a la República Bolivariana de Venezuela, servicio de protección a la mujer y registro para la reubicación y el refugio.

La operación promueve además el refugio temporal de los venezolanos en situación de vulnerabilidad. Además de los dos refugios citados en la ciudad de Pacaraima, cuenta con otros 11 en Boa Vista. Por último, la reubicación consiste en el traslado voluntario de inmigrantes a diferentes municipios del Brasil. Este traslado tiene lugar tras un acuerdo con las regiones de destino, que deben indicar el perfil de trabajo que necesitan. A pesar de la idoneidad de la estrategia utilizada, instituciones como el Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2018a) ven con preocupación la militarización de la respuesta humanitaria. El Consejo considera que esta estrategia va contra la Nueva Ley de Migración (Ley núm. 13.445/17), que establece la sustitución del paradigma de la seguridad nacional por fundamentos de derechos humanos. El Consejo también recomienda que la gestión de los refugios de responsabilidad directa del Ejército se transfiera inmediatamente a los organismos civiles responsables. Por último, la institución recomienda que el Ministerio de Defensa dé cuentas detalladas sobre la asignación de los 190 millones de reales que le fueron destinados para la Operación Acogida en 2018.

A nivel local, frente a la respuesta tardía del Gobierno federal y la agudización de las tensiones sociales por el uso del espacio y los servicios públicos, el 13 de abril de 2018 el gobierno de Roraima presentó una Acción Civil Originaria 3121 (ACO 3121), solicitando que el Gobierno asumiera efectivamente el control policial, de salud y de vigilancia sanitaria; la transferencia de recursos adicionales del Gobierno para cubrir los gastos del estado en la población venezolana; y el cierre temporal de la frontera (Milesi, Cury y Rovey, 2018; Vedovato, 2018).

En la ACO 3121 el gobierno del estado de Roraima alega que la omisión en el control de las fronteras nacionales provocó una carga indebida a los entes federativos (STF, 2018, pág. 2) y que la entrada sin control de venezolanos por la frontera entre el Brasil y la República Bolivariana de Venezuela había causado enormes perjuicios a la población del estado más pequeño de la Federación (STF, 2018, pág. 11). Milesi, Cury y Rovey (2018) subrayan que en el discurso construido hay una clara intención de responsabilizar exclusivamente a los migrantes por los problemas estructurales de Roraima. En la Acción se acusa además a los migrantes de propagar enfermedades erradicadas en el país, como el sarampión, y de promover el aumento de la incidencia de otras, como la malaria. En ambos casos, en lugar de concentrarse en la prevención y el tratamiento, se sugirió la creación de una barrera sanitaria que impediría la circulación de ciudadanos venezolanos en el estado. En el caso específico de la malaria, Milesi, Cury y Rovey (2018) evidencian a partir de datos de la Secretaría Nacional de Vigilancia en Salud que en 2017 la enfermedad volvió a aumentar en el Brasil probablemente como resultado de la reducción de las inversiones en medidas de lucha contra la enfermedad.

Otro argumento falaz se utiliza para asociar de forma simplista el aumento del número de homicidios y la delincuencia en el estado con la llegada de los venezolanos. Este discurso se refuta fácilmente mediante el *Atlas da Violência 2017* (IPEA/FBSP, 2017), que aclara que el número de homicidios en Roraima está creciendo desde hace más de una década por causas anteriores y más complejas que la migración internacional.

Estos discursos se reforzaron en el corazón de la campaña electoral de 2018, que intensificó la narrativa de rechazo de los migrantes y el discurso de crisis y emergencia en el estado. La migración también acusa la fuerte polarización política de las elecciones estatales y nacionales de 2018, que al exacerbar las divisiones entre la derecha y la izquierda, proyecta en los venezolanos la invasión de supuestas ideas y prácticas de extrema izquierda (Sarmiento y Rodrigues, 2018). Esta posición fortalece los discursos populistas y radicales, que eximen a los gestores públicos de la responsabilidad de los problemas del estado y, al mismo tiempo, refuerzan las propuestas de soluciones distorsionadas.

Esta narrativa estigmatizadora y de emergencia se ve reforzada por los medios de comunicación y las redes sociales, que ponen de relieve casos aislados de violencia o enfermedad que involucran a venezolanos, con el fin de identificarlos como el motor de los problemas del estado.

Estas perspectivas terminan por potenciar las percepciones y las acciones negativas contra los venezolanos por parte de la población del estado. La tensión entre los habitantes locales y los migrantes se refleja, por ejemplo, en el ataque a algunos venezolanos en el centro de Pacaraima el 18 de agosto de 2018. Tras un robo a un comercio local que supuestamente habría sido cometido por ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela, un grupo de personas destruyó un campamento de migrantes e incendió sus pertenencias. Este acto llevó a la partida de una parte considerable de los migrantes que estaban instalados en las calles de la ciudad, que se marcharon por temor a nuevos agravios.

Esta violencia también se perpetúa en las micropolíticas cotidianas, de manera que —al igual que en la comunidad de Winston Parva analizada y descrita por Elias y Scotson (2000)— los recién llegados son vistos por las personas establecidas como poseedores de menos valores humanos, indignos de confianza, indisciplinados y alborotadores. Un conductor de Uber dijo que era fácil reconocer los robos cometidos por venezolanos, porque estos defecaban en la cama de los propietarios. Otro comentó que al salir seleccionaba lugares donde no hubiera venezolanos, aunque para eso era más fácil ir a la República Bolivariana de Venezuela. Sobre los diferentes tipos de violencia que sufre diariamente, Saritza (nombre ficticio) dice:

“Aquí nos han golpeado. Psicológicamente, físicamente, mentalmente. Con los abusos, los agravios, la falta de cortesía, la falta de educación. ‘Vete, vai de aquí. Vete pa’ tu país’. Esto es fuerte para nosotros. Nosotros no estamos acostumbrados a pedir nada a nadie. Nosotros aquí aprendemos a pedir. Por la situación que nos encontramos aquí. Somos unos inmigrantes. Esta es la palabra, emigrante. Emigrante es una persona que sale de su país huyendo de la situación y viene a pedir una ayuda y un apoyo a otro país”.

Esta estigmatización es tan eficaz que los propios migrantes comienzan a observarse a través de la lente construida para categorizarlos. Esta percepción de que están siendo observados y reconocidos genera miedos reales y ficticios, como en el caso de Daliana (nombre ficticio), que dice: “Yo te voy a decir una cosa. No te vayas a ofender. Yo cuando ando en la calle, a mí me da miedo. Porque a veces creo que por ser venezolana me pueden hacer algo. No es por los brasileños. Es el estado mental”. Otros consideran que el comportamiento xenófobo o incluso violento de los brasileños es culpa de los propios venezolanos. Es casi unánime la proyección social de un primer grupo de venezolanos que llegaron y se comportaron mal en el Brasil. Estas personas habrían llevado a cabo robos, homicidios y dañado la ciudad, hasta que los brasileños tuvieron que reaccionar ante ese comportamiento desviado. Sobre la conducta de los brasileños, María (nombre ficticio) declara: “La principal actitud que tienen los brasileños con nosotros no es culpa de ellos. Es culpa de nosotros mismos. Porque nosotros somos venezolanos. Hay muchos que han venido aquí a hacer desastres”.

Es imperativo subrayar la actitud de acogida individual y colectiva de muchos habitantes locales. En las entrevistas a los migrantes eran muy frecuentes las menciones de ayuda prestada por totales desconocidos, como la donación de alimentos y ropa, el transporte gratuito en el camino a Boa Vista, la recepción en sus casas. La posición vulnerable de los migrantes también fue divulgada por los medios de comunicación local y nacionales, que pusieron de relieve la condición humana de estos migrantes, así como sus historias de dificultad y resistencia.

En la concreción del espacio vivido, a pesar de que los nacionales de la República Bolivariana de Venezuela no necesariamente se (re)conocen entre sí, son llevados a unificarse bajo constructos sociales como “venezolanos”, “migrantes” o “refugiados”.

D. Consideraciones finales

En este trabajo se realizó el ejercicio de cuestionar la pureza de las categorías, desarmar las estructuras y mostrar las diferencias que a menudo las teorías migratorias tratan erróneamente de armonizar. Anclada en un espacio común, que en este caso es la ciudad de Boa Vista, la estrategia adoptada considera a los venezolanos como “autores” de sus historias, es decir, más que “actores” o “sujetos” y mucho más que “objetos”. La elección del método también conlleva la valoración de la importancia de conciliar diferentes tipos y niveles de información, para favorecer el abordaje de la complejidad y el dinamismo de temas como la emigración venezolana.

Estas lentes múltiples permitieron observar el aspecto diacrónico (como se demuestra a lo largo del texto, no se trata de un proceso aislado, sino que se enmarca en la transición política, social y económica en curso en el país, que se intensifica bajo el gobierno del

Presidente Nicolás Maduro) y el sincrónico (el tiempo presente se dilata en constantes cambios que dejan a los migrantes y a los gestores desorientados y constantemente atrasados en sus percepciones, prácticas y políticas) de la migración venezolana.

Se pudo observar que la migración venezolana hacia el Brasil no está aislada en el espacio y el tiempo. La República Bolivariana de Venezuela, que durante años fue un país receptor de inmigrantes, se convirtió recientemente en un país de emigrantes. Este proceso se debe a motivos tan complejos como diversos, entre los cuales cabe destacar la escasez de recursos como alimentos y medicamentos, el aumento de la violencia en el país, los cortes en el suministro de energía eléctrica y agua, las fallas estructurales en los servicios de salud y educación y las persecuciones políticas.

Las entrevistas y la bibliografía analizada permitieron establecer que la decisión de emigrar al Brasil se basa en motivos como la proximidad con respecto a las regiones de origen en la República Bolivariana de Venezuela, el fortalecimiento de las redes de contacto entre personas residentes en los dos países, la no exigencia de documentos específicos para el ingreso al Brasil y la impresión de saturación de otros destinos como Colombia, el Perú y el Ecuador. Asimismo, mediante relatos de experiencias individuales, en este trabajo se hilvanó una continuidad entre la decisión de partir y la llegada al destino. Las dos experiencias destacadas impusieron el ritmo lento que caracteriza a gran parte de las migraciones, que en el caso de la frontera entre el Brasil y la República Bolivariana de Venezuela muchas veces se hace a pie.

Por último, en este texto se recogen las políticas, las prácticas y la legislación a nivel nacional e internacional, que en el caso del Brasil convergen en la Operación Acogida. A nivel local, se destacó el hecho de que el Gobierno declarara públicamente que consideraba la migración venezolana como un problema para el estado de Roraima y para la ciudad de Boa Vista. Esta postura se reflejó en la reacción de una parte de la población de estas localidades, que rechazó la presencia venezolana actuando en algunos casos de forma violenta. No obstante, a lo largo del texto se destacaron casos cotidianos de solidaridad entre brasileños y venezolanos, que por su menor divulgación en los medios de comunicación son seguramente menos visibles.

Bibliografía

- Abrahão, B. A. (2019), “Solicitação de refúgio como estratégia migratória dos Venezuelanos em Roraima nos anos de 2014 a 2017”, tesis para optar al grado de magister del Programa de Postgrado en la Sociedad de la Frontera de la Universidad Federal de Minas Gerais.
- Álvarez, R. (2006) “Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento”, *Aldea Mundo: Revista sobre Fronteras e Integración*, vol. 11, N° 22.
- ___ (2004), “La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual”, *Geoenseñanza*, vol. 9, N° 2.
- Anderson, B. (1996), *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Nueva York, Verso.
- Brasil, Gobierno del (2019a), “Decreto N° 9.970, de 14 de agosto de 2019” [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2019-2022/2019/Decreto/D9970.htm#art10.

- ___(2019b), “Resolução Normativa N° 31 de 13 de novembro de 2019” [en línea] <http://www.in.gov.br/en/web/dou/-/resolucao-normativa-n-31-de-13-de-novembro-de-2019-242571300>.
- ___(2018a), “Medida Provisória N° 820, de 15 de fevereiro de 2018. MP 820/18” [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2018/Mpv/mpv820.htm.
- ___(2018b), “Medida Provisória N° 823, de 9 de março de 2018. MP 823/18” [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2018/Mpv/mpv823.htm.
- ___(2018c), “Decreto N° 9.286, de 15 de fevereiro de 2018. Decreto 9.286/18” [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2018/decreto/D9286.htm.
- ___(2018d), “Portaria Interministerial N° 15, de 27 de agosto de 2018” [en línea] <http://pesquisa.in.gov.br/imprensa/jsp/visualiza/index.jsp?data=28/08/2018&jornal=515&pagina=32>.
- ___(2017a), “Resolução normativa N° 126, de 2 de março de 2017”, *Diário Oficial da República Federativa do Brasil*, Brasília [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L9474.htm.
- ___(2017b), “Lei N° 13.502, de 01 de novembro de 2017”, *Diário Oficial da República Federativa do Brasil* [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2017/Lei/L13502.htm.
- ___(1997), “Lei N° 9.474, de 22 de julho de 1997”, *Diário Oficial da República Federativa do Brasil*, Brasília [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L9474.htm.
- CNDH (Consejo Nacional de Derechos Humanos) (2018a), *Relatório das violações de direitos contra imigrantes venezuelanos no Brasil, do Conselho Nacional dos Direitos Humanos, N° mês de Janeiro de 2018*, Brasília [en línea] <https://www.conectas.org/wp/wp-content/uploads/2018/05/relatorio-sobre-violacoes-de-direitos-humanos-contr-imigrantes-venezuelanos-1.pdf>.
- ___(2018b), “Recomendação N° 5, de 17 de outubro de 2018”, *Diário Oficial da União* [en línea] http://www.in.gov.br/materia/-/asset_publisher/KujrwoTZC2Mb/content/id/47543086/do1-2018-10-29-recomendacao-n-5-de-17-de-outubro-de-2018-47542983.
- CONARE (Comité Nacional para los Refugiados) (2018), *Refúgio em números: quarta edição* [en línea] <https://www.acnur.org/portugues/wp-content/uploads/2019/07/Refugio-em-nu%CC%81meros-versa%CC%830-23-de-julho-002.pdf>.
- Elias, N. y J. Scotson (2000), *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*, Río de Janeiro, Jorge Zahar.
- Freites, A. (coord.) (2017), *Venezuela la caída sin fin. Hasta cuando? Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2016 (ENCOVI 2016)*, Caracas, Abediciones.
- Gennep, A. (2008), *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hobsbawm, E. (1990), *Nações e nacionalismo desde 1780: programa, mito e realidade*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- IPEA/FBSP (Instituto de Investigación Económica Aplicada/Foro Brasileño de Seguridad Pública) (2017), *Atlas da Violência 2017*, Río de Janeiro [en línea] <http://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/download/2/2017>.
- Kanaan, C. y M. Tassio (2018), “As ações do exército na ajuda humanitária aos imigrantes venezuelanos”, *Migrações Venezuelanas*, R. Baeninger y J.C. Silva, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Milesi, R., P. Coury y J. Rovero (2018), *Migração venezuelana ao Brasil: discurso político e xenofobia no contexto atual*, Porto Alegre, Aedos, vol. 10, N° 22.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2019), *Monitoramento do Fluxo da População Venezuelana. DTM Brasil*, N° 3 [en línea] [https://migration.iom.int/system/tdf/reports/2018_02_18%20-%20OIM_Brasil_DTM_N3-PT%20\(sem%20verso\).pdf?file=1&type=node&id=5501](https://migration.iom.int/system/tdf/reports/2018_02_18%20-%20OIM_Brasil_DTM_N3-PT%20(sem%20verso).pdf?file=1&type=node&id=5501).

- (2018a), *Monitoramento do Fluxo da População Venezuelana. DTM Brasil*, N° 1 [en línea] https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/DTM/MDH_OIM_DTM_Brasil_N1.pdf.
- (2018b), *Monitoramento do Fluxo da População Venezuelana. DTM Brasil*, N° 2 [en línea] https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/DTM/OIM_Brasil_DTM_N2-PT_VF.PDF.
- OVV (Observatorio Venezolano de Violencia) (2018), *Informe anual de violência* [en línea] <https://observatoriodeviolencia.org.ve/ovv-lacso-informe-anual-de-violencia-2018/>.
- Páez. T. (coord.) (2015), *La voz de la diáspora venezolana*, Madrid, Editorial Los libros de la Catarata.
- Picouet, M., A. Pellegrino y J. Papail (1986), “L’immigration au Venezuela”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 2, N° 2, Amériques.
- Ribas, C. V. (2018), “La migración em Venezuela como dimensión de la crisis”, *Pensamiento Proprio*, N° 47.
- R4V (Plataforma de Coordinación para Refugiados e Migrantes de Venezuela) (2020), *Latin America and the Caribbean, Venezuelan refugees and migrants in the región. Marzo 2020 [EN]* [en línea] <https://r4v.info/es/documents/details/70180>.
- Sarmento, G. G. y F. S. Rodrigues (2018), “Entre a acolhida e o rechaço: breves notas sobre a violência e os paradoxos da migração venezuelana para o Brasil”, *Migrações Venezuelanas*, R. Baeninger y J.C. Silva, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Sassen, S. (2016), “Três migrações emergentes: uma questão histórica”, *SUR Revista Internacional de Direitos Humanos*, vol. 13, N° 23.
- Silva, J.C. y C. Sampaio (2018), “As ações decorrentes da migração de venezuelanos para o Brasil – da acolhida humana à interiorização”, *O direito internacional dos refugiados e o Brasil*, D. Annoni, Curitiba, Grupo de Estudios de Derecho de Autor e Industrial (GEDAI)/Universidad Federal de Paraná (UFPR).
- Simões, G. y otros (2017), “Resumo executivo”, *Perfil sociodemográfico e laboral da imigração venezuelana no Brasil*, Brasília, Consejo Nacional de Inmigración (CNIG).
- Souza, A. y M. Silveira (2018), “Os fluxos migratórios de venezuelanos para o Brasil (2014-2018): análise do arcabouço jurídico brasileiro e da conjuntura interna venezuelana”, *Cadernos Prolam/USP*, vol. 17, N° 32.
- STF (Supremo Tribunal Federal) (2018), “Ação Civil Originária de 12 de abril de 2018. Pedido de Tutela Provisória” (ACO 3121) [en línea] <http://www.stf.jus.br/portal/processo/verProcessoAndamento.asp?incidente=5437155>.
- UCAB/UCV/USB (Universidad Católica Andrés Bello/Universidad Central de Venezuela/Universidad Simón Bolívar) (2017), *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida* [en línea] <https://encovi.ucab.edu.ve/ediciones/encovi-2017/agenda-tematica/>.
- (2016), *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida* [en línea] <https://encovi.ucab.edu.ve/ediciones/encovi-2016/>.
- (2015), *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida* [en línea] <https://encovi.ucab.edu.ve/ediciones/encovi-2015/>.
- Vedovato, L. R. (2018), “Ação civil originária entre Venezuela e Brasil: a construção do direito de ingresso”, *Migrações Venezuelanas*, R. Baeninger y J.C. Silva, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).